

Reseña de la exposición itinerante “Evolución en clave de género”

LAURA BÉCARES RODRÍGUEZ

PDI Severo Ochoa en la Universidad de Oviedo

*Grupo de Investigación Demeter, maternidad,
género y familia*

doi: <https://doi.org/10.20318/femeris.2017.3774>

Como Adrienne Rich compuso para uno de sus poemas “la objetividad es el nombre que se da en la sociedad patriarcal a la subjetividad masculina”. Bajo la premisa de desmontar esta falsa idea de neutralidad M^a Amor Barros del Río, José María Bermúdez de Castro, Chitina Moreno-Torres Rodríguez-Contreras y Joseba Rios Garaizar realizan “Evolución en clave de género”, una exposición itinerante editada por el Centro Nacional de Investigación en Evolución Humana (CENIEH, España). Desde 2015 recorre España con itinerancias en el MUPAC, Universidad de Burgos y el Centro de Interpretación del Arte Rupestre Tito Bustillo entre otras.

El objetivo central de la muestra es denunciar que el androcentrismo imperante en las ciencias no ha hecho una excepción en el estudio del género homo, ni en su divulgación. En la historiografía desde el siglo XIX encontramos una antropología hecha por varones, centrada en los varones y que olvida a la mitad femenina. Como muchas autoras feministas han denunciado, desde Darwin y su *El origen del hombre* de 1871 se ha tratado de demostrar biológicamente la inferioridad biológica de las mujeres y el discurso evolutivo se basa en que el papel de los hombres fue más determinante para el éxito del linaje que el de las mujeres. Durante mucho tiempo se ha forzado la semejanza entre las sociedades del pasado y la organización social actual aceptando prácticamente la división sexual del trabajo como un hecho universal. Con esta exposición se trata de revertir esta historia basada en estereotipos y construir otra basada en estudios científicos. Como muestra la bibliografía que se puede encontrar al final del catálogo, existe abundante literatura que denuncia el sesgo sexista en el estudio evolución humana y reclama una nueva interpretación.

* becareslaura@uniovi.es

Figura 1. Cartel de la exposición Evolución en Clave de Género.

La exposición está compuesta por 44 paneles y se complementa con un vídeo sobre el proceso de creación de las láminas. También cuenta con un catálogo que se puede consultar en sala.

El recorrido se inicia con un panel introductorio sobre la falta de neutralidad de la ciencia y la necesidad de analizar los estereotipos de género para presentar una nueva didáctica basada en la reflexión y la duda. A partir de aquí, se divide en dos partes bien diferenciadas; una sobre el desarrollo biológico y otra sobre el desarrollo cultural y social.

En los paneles dedicados a la primera cuestión se resalta la importancia de las etapas de desarrollo, infancia y adolescencia que permitieron una maduración prolongada y lenta del cerebro y se tradujo en flexibilidad para adquirir conocimientos en ambos sexos. También se conjetura acerca de cómo sería un parto y se muestra una imagen de un alumbramiento asistido en un abrigo. También se habla de la lactancia en la Prehistoria, insistiendo en las diferencias entre el modelo actual de familia nuclear y la organización en clanes de la Prehistoria. Se plantea la lactancia como algo natural en el grupo y que no interrumpía las tareas diarias de las hembras, no solo a través del discurso sino también a través de las imágenes que acompañan los textos. Se explica también el ciclo reproductor en el que la edad del destete serían los 3 o 4 años y coincidiría con una nueva gestación para mantener una reproducción constante en relación con la alta mortalidad infantil que se presupone. Dentro de este apartado biológico se incorpora también el cuidado de la prole. Las tareas de enseñanza aprendizaje junto con el cuidado de individuos infantiles y ancianos que involucraron a todo el grupo, sin distinción de sexo o edad. Esto se relaciona con el grado de socialización que permitió una mayor supervivencia y desarrollo. Este apartado tal vez se encontraría mejor ubicado en el bloque social y cultural de la exposición.

Este último está dedicado a las actividades realizadas por estos grupos para sobrevivir: el avance del aprovisionamiento de víveres desde el carroñeo, el canibalismo, el procesado de los alimentos, la recolección y la caza. Es interesante resaltar que se da una mayor importancia a la recolección que la que se da habitualmente, rompiendo con la imagen del hombre prehistórico gran cazador, basada en las ideas decimonónicas, misóginas y victorianas de Darwin y mostrando el valor de una labor coordinada entre todos los miembros del clan. Se revela también el valor de la caza menor mientras que la caza mayor de grandes bestias ni siquiera se nombra ya que probablemente nunca existió.

El último panel se dedica a la talla en el Pleistoceno, en el que se rechaza la teoría tradicional del hombre como único elaborador de herramientas y se expone la importancia de las hembras y de los procesos de enseñanza aprendizaje que incluiría a sujetos inmaduros.

Una de las cuestiones más interesantes de la exposición es el desarrollo de imágenes colaborativas entre todos los miembros del clan, aspecto que se refleja en el vídeo final en el que el ilustrador Eduardo Saiz Alonso nos habla del proceso de creación. El sexismo de las imágenes en la divulgación de la evolución humana es una constante que cualquiera puede comprobar paseando y analizando los dibujos y recreaciones de los museos arqueológicos o antropológicos. A través de las imágenes de la exposición se pueden ver modelos colaborativos en el que individuos inmaduros, adultos y ancianos de ambos sexos interactúan en su objetivo vital: sobrevivir.

A día de hoy, en ningún museo del estado español se llega a representar en las ilustraciones de las exposiciones permanentes al 50% hombres y mujeres, y la variabilidad de edad en ellas también es escasa. Además, temas como el parto, la lactancia o el ciclo reproductivo en el pasado son temas ignorados que ni siquiera aparecen. No solo ocurre en los museos, sino también en los libros de texto, como explica Joseba Rios Garaizar en la introducción del catálogo, en el que se manifiesta cómo es imposible homogeneizar a los grupos homo que durante más de dos millones de años ocuparon casi toda la tierra y se aboga por la variabilidad y la reflexión en los modelos que se planteen. Por ello es necesario este tipo de exposiciones que no atribuyan la evolución en exclusiva a los hombres y nos muestren el papel de las mujeres. En general, se puede observar que en la divulgación existe una tendencia a considerar lo masculino como mejor a lo femenino, que se debe desechar. Estas ideas se trasladan al público y son muy negativas en una sociedad que lucha contra el sexismo en la búsqueda de la igualdad. Por esta razón, se dedican esfuerzos a crear imágenes y narrativas que visibilicen a los individuos olvidados por la ciencia y la historiografía tradicional: mujeres, individuos inmaduros y ancianos y actividades de mantenimiento. Es importante que este tipo de exposiciones y de imágenes no se queden en temporales y sus contenidos se incorporen como parte de las salas permanentes de los museos y los libros educativos.